



**OPEMAM**

Observatorio Político y Electoral  
del Mundo Árabe y Musulmán

## Análisis Preelectoral

### **ISRAEL**

## **Elecciones legislativas 2019: Netanyahu controla el tempo político.**

**Natalia Perez Velasco**

**Fecha de publicación: 1 de abril de 2019**

**Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán**

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

[www.opemam.org](http://www.opemam.org)

Israel celebra elecciones el 9 de abril, y parece que todo seguirá igual. Aunque las encuestas pronostican que el Likud no ganará los comicios, todo hace prever que Benjamin Netanyahu volverá a formar gobierno.

En 2015 fue una coalición liderada por los laboristas la que puso en peligro el triunfo del Likud, que Netanyahu evitó con una maniobra de última hora. Si durante la campaña electoral había apelado al miedo advirtiendo que una victoria laborista permitiría a la izquierda formar gobierno con el apoyo de los árabes, el mismo día de las elecciones pidió por Facebook a los votantes que se movilizaran para compensar el masivo voto árabe que se estaba produciendo<sup>1</sup>. No era cierto, pero logró un trasvase de votos al Likud para garantizar un gobierno de derechas.

Esta vez, el triunfo se lo disputa una nueva coalición de centro, Azul y Blanco. La componen Hay Futuro y Resiliencia de Israel, recién fundado por la nueva estrella de la política israelí. Benny Gantz fue uno de los cinco ex jefes del Estado Mayor del Ejército que en enero de 2017 denunciaron que se había "cruzado una línea roja" y defendieron públicamente a quien entonces ostentaba ese cargo. Gady Eisenkot estaba siendo linchado por la derecha más radical por defender que un soldado que había matado a un atacante palestino cuando estaba en el suelo ya desarmado debía ser condenado. Tres de esos cinco ex altos mandos del Ejército están entre los cuatro primeros puestos en la lista electoral de la nueva coalición. Y este es precisamente uno de sus puntos fuertes, que a pesar de ser muy críticos con la deriva nacionalista y radical de un sector de la derecha judía israelí nadie puede acusarles de no velar por la seguridad del país. Para contrarrestarlo, la derecha no deja de presentar a Azul y Blanco como una coalición de izquierdas que tiene una agenda oculta. Al fin y al cabo, fue precisamente un político laborista con un destacado pasado militar, Isaac Rabin, quien inició el proceso de paz con los palestinos, algo que muchos israelíes identifican con un empeoramiento de su seguridad.

En esa coalición, Hay Futuro y su líder Yair Lapid tratarán de atraer a los votantes preocupados por los problemas internos y el poder que tienen los partidos ultraortodoxos. De hecho, es precisamente una ley que impulsó en 2013 al entrar en el Gobierno de Netanyahu la que ha provocado el adelanto de las elecciones. La Ley de Reclutamiento obligó a los ultraortodoxos a prestar servicio obligatorio en el ejército, pero permitía a algunos aplazar su incorporación si se cumplía una cuota anual de reclutamiento. En 2015, Netanyahu y sus nuevos socios religiosos aumentaron el número de exenciones, algo que el Tribunal Supremo consideró ilegal. Tras sucesivas ampliaciones del plazo dado al Ejecutivo para modificar la ley, el pasado noviembre los jueces decidieron que a mediados de enero comenzaría el reclutamiento forzoso de todos los hombres en edad de cumplir el servicio militar que habían aplazado su ingreso en el ejército por estar estudiando en una yeshivá o escuela religiosa.

Aprobar una nueva ley suponía cambiar de socios de gobierno, porque uno de ellos, el ultraortodoxo Agudat Yisrael, se negaba a apoyar cualquier ley que contemplara el reclutamiento de sus jóvenes. Eso habría supuesto dar entrada al gabinete al laico Hay Futuro o al derechista Israel Nuestra Casa, y volver a la situación previa a las elecciones de 2015, que Netanyahu adelantó dos años para intentar quitarse de encima la presión de sus líderes, Yair Lapid y Avigdor Lieberman. Los partidos ultraortodoxos son socios tremendamente cómodos si no se altera su modo de vida. Quieren el ministerio del Interior para controlar la

---

<sup>1</sup> Ver <https://www.theguardian.com/world/2015/mar/17/binyamin-netanyahu-israel-arab-election>

inmigración y las conversiones al judaísmo, pero fuera de ese ámbito aceptan sin mucho ruido las decisiones del gabinete y su primer ministro. Por el contrario, Israel Nuestra Casa y Hay Futuro son formaciones incómodas que defienden su propia agenda política y esperan pacientemente el momento de convertirse en una alternativa al Likud.

Israel Nuestra Casa ha intentado reiteradamente dejar de ser un partido sectorial para votantes de origen ruso y convertirse en uno generalista de derechas. Su juego pasa por seducir a simpatizantes de derecha pura y conseguir un buen resultado electoral para sentarse en el gabinete. Su líder hace gala de un estilo directo y agresivo que a veces un primer ministro no puede usar. Como parte de su directa rivalidad con Netanyahu, en noviembre Lieberman dimitió como ministro de Defensa calificando de "capitulación ante el terrorismo" el acuerdo de cese el fuego con Hamas con el que se pretendía poner fin a las protestas semanales junto a la frontera de Gaza. Por su parte, Hay Futuro es un partido que reniega de la dicotomía derecha izquierda, y apela al voto de todos esos ciudadanos que ven su vida diaria afectada por la influencia de la religión. Si entra en una coalición de derechas se le reprocha hacer el juego a Netanyahu, y si apela directamente al votante laborista se le acusa de tener una agenda oculta izquierdista. Su mérito es que aún sobrevive en el centro político, un territorio inhóspito que devora partidos en Israel, pero necesita influir en las leyes para permanecer ahí.

Complicarse la vida con nuevos socios no era una solución para Netanyahu, sino que esta pasaba por adelantar los comicios aprovechando que las encuestas pronosticaban un triunfo holgado del Likud, con la ilusión de ver reforzada su mayoría parlamentaria. Con el adelanto electoral, el primer ministro también esperaba que el fiscal general del Estado aplazara la decisión sobre su procesamiento, recomendada por la policía en tres de los cuatro casos por los que está siendo investigado. No ha sido así, pero ha conseguido que las pruebas no se hagan públicas hasta después de los comicios. Si forma Gobierno, se convertirá en el primer jefe del Ejecutivo en ser procesado en el ejercicio de su cargo, y entonces podrá acusar a los jueces de ir en contra de las decisiones democráticas de los ciudadanos, que ha sido durante los últimos años uno de los argumentos favoritos de la derecha.

Unos jueces, en especial los del Tribunal Supremo, activos en su papel de garantizar la democracia en Israel, y que han vuelto a oponerse a las decisiones del Comité Electoral vetando a un líder extremista judío y autorizando la participación de todas las formaciones árabes. Partidos que han decidido volver a presentarse por separado y no reeditar la coalición electoral que les unió en los pasados comicios, cuando temían que el nuevo umbral del 3,25% les dejara fuera del Parlamento. También concurre en solitario el Partido Laborista con un nuevo líder procedente del centro-derecha y con los protagonistas de las protestas populares del 15M israelí de 2011 ocupando los primeros puestos de su lista electoral. Pero si en febrero algunos vieron en la alta participación que se registró en las primarias laboristas una movilización del electorado progresista, esta no se ha reflejado en las encuestas. Los sondeos muestran una ligerísima ventaja de Azul y Blanco sobre el Likud, a falta de ver si los ataques de Hamas y las represalias israelíes tienen una influencia directa en el voto.